

Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo.

Walter D. MIGNOLO

Princeton University Press, 2000 (Traducción al español: Ediciones Akal, 2003. Madrid. Traductora: Juan María Madariaga y Cristina Vega Solís). 452 páginas

VÍCTOR MANUEL SILVA ECHETO

Un pensar desde las convulsionadas fronteras

La vigencia de los estudios culturales (*cultural studies*) se encuentra en pleno debate teórico, situación que lleva a que se multipliquen las publicaciones en distintas partes del mundo académico (aunque más centradas en América Latina y Estados Unidos) que discuten, entre otros temas, sobre la pertinencia de seguir hablando de estudios culturales, de multiculturalismo o de poscolonialismo; del abandono por parte de éstos de su visión crítica y, por extensión, de la referencia marxista que tuvo en sus inicios en Inglaterra con Raymond Williams, o su alianza con sectores conservadores de las universidades de Estados Unidos. Uno de los protagonistas de ese debate es Eduardo Grüner (2002: 69) quien finaliza el prólogo de *El fin de las pequeñas historias*, señalando que los estudios culturales se encuentran desgarrados “entre su vocación inicial de compromiso con la transformación y la lucha contra las diversas formas de dominación, y su realidad actual de ‘materia’ prestigiosa y resguardada en la tibieza indiferente del claustro universitario”.

Otro de los autores que está participando en la polémica, aunque extiende la discusión al posmodernismo y al posestructuralismo, es Walter Mignolo, quien en *Historias locales/ diseños globales, Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, cambia el eje del debate proponiendo apartarse de la *versión actual* de los estudios culturales para acercarse a un pensamiento fronterizo. Mignolo, no obstante, en el epílogo al apostar por la transdisciplinariedad del pensamiento fronterizo lo vincula a la primera etapa de los estudios culturales, tomando como referencia a Stuart Hall. Mignolo escribe:

Yo diría que la dimensión transdisciplinaria del pensamiento fronterizo es crítica cultural, en el sentido preciso en el que Stuart Hall define los estudios culturales, como transdisciplinarios y transnacionales: ‘En cierto sentido, si hay algo que aprender de los estudios culturales británicos, es su insistencia en que éstos tratan siempre de la articulación –en un contexto diferente, por supuesto– entre cultura y poder. Hablo en términos de la

formación epistemológica del campo, no en sentido de practicar estudios culturales” (Mignolo, 2000, 2003: 407).

Aunque el libro se publicó por primera vez en Estados Unidos en el año 2000, Mignolo –argentino residente en Estados Unidos– incluyó en la traducción al español editada en el 2003, un prefacio titulado: “*Un paradigma otro*”: *colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico*”, actualizando y ampliando sus investigaciones.

El eje central del libro es debatir con el pensamiento poscolonial, generado en Estados Unidos por intelectuales provenientes de zonas colonizadas, por no llamarles del Tercer Mundo, como por ejemplo Edward Said (palestino) o Homi K. Bhabha (indio); los posmodernos (Lyotard, Vattimo) o posestructuralistas (Foucault, Deleuze, Derrida), y desde el pensamiento de las Américas (no ingresando en el debate América Latina, Iberoamérica o Hispanoamérica) propone un *pensamiento fronterizo* que está emparentado con *el pensamiento otro* del marroquí Abdelkebir Kathibi, la *criollización* del martinico Édouard Glissant o *el nuevo lenguaje mestizo* de la chicana Gloria Anzaldúa. La elección por el pensamiento de las Américas y no por el francés (como sí lo realizó Said al apoyarse en Foucault; Bhabha en Derrida y Lacan o Spivak en Derrida) la explica Mignolo señalando que fue la necesidad de pensar desde el lado oscuro del Renacimiento, “de ir más allá de las Ilustración”, que es la referencia y punto de partida del posestructuralismo y poscolonialismo en sus comienzos (*ibídem*, 406). La crítica que le realiza a la deconstrucción, aunque reconoce la importancia de deconstruir la metafísica moderna occidental, es que, desde los escritos iniciales de Derrida, se encontró más preocupada por las construcciones hegemónicas occidentales que por la diferencia colonial. Sin embargo, el pensamiento fronterizo centra su análisis en la diferencia colonial, la subalternización y las intersecciones del conocimiento que no se encuentra instalado en ninguno de los extremos, por ello, rechaza toda jerarquía o posibilidad binaria desde la que se puedan construir los mapas culturales (del estilo identidad-alteridad; occidente-oriente; sur-norte). A diferencia del poscolonialismo o de cierta tendencia de la antropología posmoderna (Clifford Geertz) que es un pensamiento más local, lo fronterizo se encuentra *entre* las historias locales (es decir, la multiplicación de temporalidades y no la linealidad evolutiva de la Historia con mayúscula de la modernidad) y los diseños globales (no ignora la mundialización contemporánea). Es un pensamiento transitorio en el que se remodela la gnoseología¹ moderna en términos de conocimientos subalternos.

1. Walter Mignolo introduce gnosis como término que permite alejarnos de las confrontaciones clásicas de la epistemología occidental entre epistemología y hermenéutica. La gnoseología, por su parte, es un discurso sobre la gnosis. La gnoseología fronteriza, en tanto discurso sobre el conocimiento colonial, es concebida en la intersección conflictiva del conocimiento producido desde la perspectiva de las modernidades coloniales en Asia, África, las Américas y el Caribe (68- ss).

Los pensamientos no son abstracciones universales, fuera de todo tiempo y lugar, como lo creía cierta modernidad, sino que se ubican en la geopolítica del mundo, están espacializados y tienen sus múltiples historias. Para decirlo en términos de Mignolo, son historias locales que diseñan lo global. No es lo mismo el pensamiento alemán del siglo XIX que el de Cuba o Argentina. También se puede señalar como ejemplo que el debate posmoderno en América Latina fue predominante en los países de la costa atlántica, con escasa presencia demográfica de población amerindia y afroamericana (a excepción de Bahía en Brasil), en cambio, la cuestión poscolonial se centra en países con una densa población amerindia (Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala, México) así como en el Caribe anglófono y francófono (Mignolo, 2000, 2003: 258). Por ello, en los años '70 adquirió tanta importancia los estudios de área, desde esa perspectiva se vincularon las lenguas a las culturas y a los territorios.

Otro de los aspectos destacables de la obra de Walter Mignolo, es la conexión entre modernidad y colonialidad, ya que durante mucho tiempo sólo se mostró la cara ilustrada de la modernidad pero no sus sombras como las masacres que acompañarán las empresas colonizadoras. Por ello, se refiere constantemente –tomando como referencia a Immanuel Wallerstein– al sistema-mundo moderno colonial, atrapando, de esa forma, sus luces y sus sombras.

Un pensamiento otro, dice Walter Mignolo citando a Khatibi, que no es otro pensamiento, sino múltiples formas de pensar desde las máquinas de guerra que se oponen a los pensamientos del Estado, en el sentido de Deleuze y Guattari (1980, 2000). Un pensamiento que surge desde la subalternidad, no colonial profunda, sino desde la extensión occidental europea que son las Américas, que no es la alteridad *oriental* (Said, 1978, 1990) sino la razón de ser del propio proyecto moderno occidental. Coexiste en diálogo y conflicto con otros, como los marxistas y los *pos* o *neo*, como en el caso del zapatismo donde se conjuga el marxismo con las reivindicaciones que vienen realizando los indígenas desde la conquista de América.

Es un pensamiento intransigente y rebelde, diatópico o pluritópico, enfrentado en un conflicto sin piedad, con las ideologías monotópicas de la modernidad. Se vincula con la criollización, que a diferencia de otras mezclas como la hibridación, tiene el valor añadido de la imprevisibilidad del caos-mundo. No obstante, hay que distinguir entre la criollización sudamericana donde básicamente se define de esa forma al descendiente de europeos nacido en esas zonas, que del criollo del caribe que podía ser tanto el europeo como el de origen africano así como la lengua que hablaban.

“Es justamente la noción de imprevisibilidad de la relación a escala mundial la que genera y determina la noción de caos-mundo” (Glissant, 1996, 2002: 39). Las fronteras de ese pensamiento no son rígidas, sino nuevos lugares de enunciación.

También se relacionan con las teorías del filósofo marroquí Khatibi y su *pensamiento otro* que implica una redistribución de la geopolítica del conocimiento, tal como ha sido organizado tanto por parte del occidentalismo (como imaginario englobador y como autodefinición del “sistema mundo- moderno”) como del orientalismo (una instancia particular en la que se ubica la diferencia de lo mismo), así como por los estudios de área y el triunfo de las ciencias sociales en la geopolítica del conocimiento. Implica, además (y eso lo distingue de la deconstrucción, por ejemplo), un esfuerzo para escapar del dominio de la metafísica occidental y su equivalente teológico del pensamiento islámico. “Un pensamiento otro” se ubica en todos esos sitios y en ninguno de ellos, es un territorio de fronteras invisibles; un no-lugar de traducciones, “un pensar en lenguas”, según Khatibi, donde todos somos bilingües, o *multilingües*, como le gusta decir a Glissant. Extranjeros en nuestra propia lengua. Un pensamiento del *entre*, que como señala Gilles Deleuze, implica “la impotencia para pensar el todo como para pensarse a sí mismo, pensamiento siempre petrificado, dislocado, derrumbado” (1985, 1996: 240). En esa misma línea, Walter Mignolo (2000, 2003: 305) plantea el bilingüaje como una cuestión política y no gramatical. Como en el caso de Gloria Anzaldúa, que mezcla el español, el inglés y el chicano pero sin que ninguno mantenga su pureza. El lenguaje es un intermedio que se mantiene entre el habla y la escritura, una manera de pensar fronteriza más que en enunciados nacionales (al estilo de las lenguas imperialistas como el inglés, el francés o el alemán).

La escritora chicana Gloria Anzaldúa, ha articulado una poderosa estética alternativa y una hermenéutica política situándose en el cruce las tres tradiciones: hispano-americana, nahualt y anglo- americana. Explica su libro *Borderlands/ La frontera* con las siguientes palabras:

El cambio de “códigos” en este libro, del inglés al español castellano, al dialecto del norte de México, al Tex- Mex, a unas salpicaduras de náhuatl o a una mezcla de todos ellos, refleja mi lengua, una lengua nueva que es la lengua de las tierras fronterizas (...) Hoy día pedimos un encuentro a medio camino. Este libro es una invitación, a todos, de los nuevos mestizos (Anzaldúa, 1987, prefacio).

Walter Mignolo, hace referencias permanentes a la transculturación, propuesta por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1940), enfrentándose a Bronislaw Malinowski, quien hablaba de aculturación. Ortiz entendía que expresaba mejor las diferentes fases “del proceso transitivo de una cultura a otra”, porque la transculturación no consiste sólo en adquirir una cultura, “que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana *aculturation*”, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, “lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudiera denominarse *neoculturación*” (1973: 134-135).

Sin embargo, Mignolo (2000, 2003: 74) critica que Ortiz analizara el fenómeno desde una perspectiva nacional. “Ortiz estaba interesado en definir un rasgo nacional de la historia cubana. Yo estoy más interesado en reflexionar críticamente acerca de la colonialidad y el pensamiento desde dicha experiencia que en identificar rasgos distintivos de carácter nacional (o subcontinental; por ejemplo, latinoamericanos)”. Sin embargo, posteriormente citando al antropólogo e historiador Fernando Coronil, quien realiza una particular lectura de la obra de Ortiz, Mignolo (281- 282) concibe a la transculturación como un tipo particular de pensamiento fronterizo. Coronil contextualiza la complejidad y riqueza del concepto de transculturación, no concibiéndola solo en términos de intercambio cultural entre seres humanos, sino también de mercancías como el tabaco y el azúcar. “La transculturación aporta así vida a las categorías reificadas, sacando a la luz intercambios ocultos entre pueblos e historias enterradas en identidades supuestamente inmutables” (Coronil en Mignolo, 2000, 2003: 281). Así concebida la transculturación estará en el centro de cualquier proyecto de subalternización del conocimiento.

El libro de Walter Mignolo presenta una multitud indisciplinada de nociones descriptivas/ interpretativas (Clifford, 1997, 1999: 300) que se esfuerzan por caracterizar “las zonas de contacto” de las naciones, las culturas y las regiones. De esa forma, términos como frontera, criollización, mestizaje, hibridez, transculturación, nomadismo, multiculturalismo, interculturalidad, doble conciencia, doble visión, nueva conciencia mestiza, territorios fronterizos de teoría, doble traducción, pensamiento otro o fronterizo, en el libro conversan entre ellos, se enfrentan, van y vuelven una y otra vez, en una circularidad que no es una vuelta a lo mismo sino a lo diferente. Ese es una de las claves de la publicación del teórico.

No obstante, presenta como carencia una crítica despiadada al posestructuralismo francés, básicamente a Foucault, Deleuze o Derrida, por considerar que no han sido sensibles con la diferencia colonial, aunque Walter Mignolo no explota la fuerza de nociones como las de *differánce* de Jacques Derrida (como si lo hace Homi Bhabha), ni las diferencias como repeticiones en Gilles Deleuze que no son una vuelta a lo mismo sino a lo diferente. Pasa por alto los análisis de Jacques Derrida sobre la mitología blanca, donde denuncia que el hombre blanco toma como sinónimo de razón el pensamiento occidental, rechazando cualquier otro tipo de construcción de pensamiento que se encuentra fuera de sus límites. Por ello, Mignolo debería de haber tomado con más atención estas propuestas o ideas y no descartarlas de antemano sólo porque se hayan generado en el Occidente blanco y europeo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANZALDÚA, Gloria (1987) *Borderlands/ La frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Spinsters/ Aunt Lute
- BHABHA, Homi (1994) *The location of culture*, London-New York. Routledge London and New York.
- DELEUZE, Gilles (1969) *Diferencia y repetición*. Madrid, Ediciones del Júcar, 1992.
- (1969) “Repetición y diferencia”. En Michel Foucault y Gilles Deleuze, *Theatrum Philosophicum, seguido de Repetición y Diferencia*. Barcelona, Anagrama, 1995.
- (1985) *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona, Paidós, 1996.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1980) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos. 2000
- (1991): *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama. 1994.
- DERRIDA, Jacques (1968) “La différence” en *Márgenes de la filosofía*. Madrid, Cátedra. 1989.
- (1971): “La mitología blanca. La metáfora en el texto filosófico” en *Márgenes de la Filosofía*. Madrid, Cátedra. 1989
- GEERTZ, Clifford (1983) *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós. 1994.
- GLISSANT, Édouard (1996) *Introducción a una poética de lo diverso*, Barcelona. Ediciones del bronce. 2002.
- GRÜNER, Eduardo (2002) *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires, Paidós.
- ORTIZ, Fernando (1947) “Preludios étnicos de la música afrocubana” en *Revista Bimestre Cubana*, enero-febrero. La Habana.
- (1973) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Barcelona. Ariel.